

INICIAR LA FORMACIÓN CONTINUA EN LOS GRUPOS DONDE NO SE IMPARTE

Objetivo

Animar a desarrollar la enseñanza desde la oración y experiencia personal.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”

(Jn 14, 26)

1. Introducción

Muchos servidores desearían que en sus grupos se impartiera habitualmente formación, pues son conscientes de que es buena para el crecimiento de los hermanos, pero nunca lo han hecho y sienten miedo.

¿Qué respuestas podemos dar ante esta situación? Se me ocurren tres:

- Nos quedamos encogidos.
- Nos lanzamos a lo loco.
- Oramos y nos formamos en el deseo de encontrar la voluntad de Dios.

A los que sean partidarios de la 3ª opción les invito a seguir leyendo.

2. El Señor cuida de sus hijos

Característica fundamental de los grupos de la Renovación es estar convencidos de que nuestro Padre Dios nos cuida con infinito amor y atiende nuestras necesidades. Por tanto si nuestro Padre quiere que crezcamos en sabiduría nos dará los medios.

El Señor, que nos habla al corazón en la oración, nos llama a vivir en comunidad. El grupo es como la familia que nos acoge, el lugar donde crecemos en la fe.

Cuando un niño nace sus padres lo cuidan, lo alimentan, le enseñan a hablar, a amar, a comportarse. Aunque los padres no tengan muchos estudios, Dios les da la gracia de ser padres y los capacita para enseñarles todas esas cosas.

Yo compararía la formación que se da en el grupo a la que da la familia, cuando los niños se hacen más mayores van al colegio, después al instituto..., en la Renovación también recibimos una formación más especializada en los retiros y asambleas.

Si los servidores sienten el deseo de cuidar de esta manera y dar formación al grupo que el Señor les ha encomendado pueden empezar pidiendo al Señor que les ilumine en esta tarea y dar los primeros pasos con confianza y sencillez.

3. Una manera fácil de empezar

Si nunca hemos dado una enseñanza no nos vamos a atrever a estar 10 minutos hablando, nos vamos a poner nerviosos, nos saldrá mal y no queremos repetir la experiencia nosotros ni los que nos oigan. Tenemos que empezar por algo más fácil.

Hay artículos de Nuevo Pentecostés que los leemos y nos gustan, decimos: **¡Qué artículo más bueno!** Ese es el primer paso, ahora hay que **volver a leerlo y buscar las ideas** que nos parezcan **más importantes** para **subrayarlas o marcarlas**. Después de esto pensamos en cómo **aplicarlo** en nuestra situación y ahora **ya podemos dar una enseñanza** corta en el grupo. Leemos algún trocito de esos importantes y lo comentamos. Puede hacer el comentario una sola persona o prepararlo entre varias, así no recae todo el peso en un solo hermano. Y no podemos olvidar de pedir al Espíritu Santo que nos ilumine con su luz. Resulta sorprendente lo que se profundiza con este método tan sencillo.

Si nos atrevemos a dar **un paso más** podemos plantear algunas preguntas sobre lo que hemos leído para que nos ayuden a reflexionar y aplicar la enseñanza en la vida. Pensar sobre estas preguntas y responderlas puede facilitar el diálogo.

Esto mismo se puede hacer con enseñanzas que podemos descargar de la web de la Renovación, o con otros artículos que veamos interesantes.

4. Otras posibilidades

Otra posibilidad a nuestro alcance puede ser trabajar a lo largo del curso un libro, por ejemplo de esos que nos recomiendan en la Asamblea Nacional, sencillo y profundo a la vez, u otro que elijamos.

¿Conocemos alguna persona que ha tomado la decisión de caminar todos los días porque su salud lo exige y que no lo consigue? Algunos dicen: “tendría que andar, pero un día por una cosa, otro por otra...” La solución pasa por hacerlo en grupo, así se animan y se obligan.

A veces nos ponemos a leer solos en casa y no acabamos de entender lo que leemos, o nos cansamos, o pasamos a otras cosas y el libro se nos queda olvidado.

Para evitar esos problemas podemos hacer una lectura conjunta. La manera será marcar las páginas para el próximo día, no tienen que ser muchas, algo que todos puedan hacer y cada uno en su casa lo prepara como decíamos en el punto anterior.

Ya en la reunión cada uno va comentado lo que le ha parecido más interesante, y así nos enriquecemos todos. La periodicidad puede ser semanal (tener un día y hora fijos ayuda a no olvidarse) o si no se puede quincenal o mensual (en ese caso conviene fijar la próxima fecha al acabar la reunión, y si hay algún hermano que no haya podido asistir informarlo del día y de las páginas que tocan).

Este método puede ser muy bueno para la autoformación de servidores. Se reúnen los servidores, oran, tienen su rato de formación y después la reunión de trabajo propiamente dicha. En la librería de la Renovación tenemos varios libros con este fin. Se trata de elegir uno que veamos que está a nuestro nivel.

También ha publicado la renovación una serie de cuadernillos con títulos muy variados: “El Credo a la Luz del Evangelio”, “La oración”, “La Palabra”, “Taller de Alabanza”, etc. Se trata de elegir un tema para profundizar, a un nivel asequible para nosotros y perseverar.

5. La formación es necesaria, el Señor nos ayudará

Todos somos conscientes de que en nuestros grupos es fundamental la alabanza y cada día en la reunión de oración alabamos al Señor con los medios que tenemos.

El día que seamos conscientes de que en nuestros grupos es necesaria la formación, la habrá con los medios que tengamos. Lo importante es que nos demos cuenta de su importancia y que confiemos en el Señor que nos irá ayudando.

Siguiendo con la comparación de la alabanza, no tienen por qué discernir y entonar los cantos los servidores, sino que se lo encargan a los hermanos que pueden hacerlo mejor. Lo mismo hay que hacer para dar la enseñanza los servidores pueden hacerlo o buscar a otras personas que la preparen.

Aunque hay momentos fuertes de formación como serían las asambleas y retiros, en el día a día también se puede hacer formación a un nivel sencillo. Para dar formación en una asamblea se necesita buscar un buen predicador, pero para empezar a dar formación cada día en el grupo no se necesita más que buscar algún tema y prepararlo de la manera que hemos ido indicando más arriba y paso a paso iremos desarrollando el carisma de la enseñanza que está tan bien explicado en el artículo del P Pepe Márquez.

Pidamos al Señor que derrame el carisma de la enseñanza en nuestros grupos y Él lo hará, nos dará la semilla que nosotros tendremos que cultivar. Para poder hacer esto no se necesita más que los servidores busquen a una o dos personas para esta tarea y que éstas lo preparen y poco a poco con la ayuda del Señor se irá avanzando.

EL Señor nos dice: “*Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré*” (Mt 11, 28), así que con esta promesa no cabe el desánimo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- ¿Crees que es necesaria o conveniente la enseñanza habitual en tu grupo?
- ¿Te gustaría que la hubiese? ¿Sobre qué temas?
- ¿Quién crees que podría prepararla?
- ¿Cómo puedes colaborar tú?

BIBLIOGRAFÍA

“*El carisma de la enseñanza*” P. Pepe Márquez. Nuevo Pentecostés, nº 130, sep-oct 2010, pág 22-25